

Adolfo Sánchez García, Presidente de la Fundación Española de la Tartamudez

“En adultos, no existe una cura en estos momentos para la tartamudez”

La tartamudez afecta a más de 800.000 personas en toda España, siendo un trastorno que causa consecuencias negativas en la vida social e incluso laboral de las personas que lo sufren. Con el fin de mejorar la calidad de vida de todos los afectados por este problema, esta Fundación desarrolla una labor de apoyo a los afectados y de concienciación a la sociedad.



Raquel Frutos

► ¿Cuál es la incidencia de la tartamudez entre la población española? Y, ¿Cuál es su prevalencia en el caso de la población infantil?

La tartamudez es un trastorno que afecta a un 1% de la población mundial adulta y a un 5% de la población infantil, o lo que es lo mismo, a más de 800.000 personas en toda España. No obstante, no hablamos de “niños tartamudos”, ya que el 5% de los niños tienen disfluencias entre los dos y cinco años en la etapa de construcción del lenguaje, y existe la posibilidad de remisión hasta en un 80% de los casos. Es por ello que hablamos de disfluencias infantiles.

► ¿Cuáles son las causas que originan este trastorno de la fluencia del habla?

Investigaciones en las áreas de la genética, neuroimagen y coordinación motora están demostrando que podemos estar ante un trastorno causado por un problema de integración de los circuitos neurológicos. Sabemos también que muchas de las personas que tartamudean podrían tener una predisposición genética. Estos hechos eliminan la posibilidad de que la tartamudez esté provocada por un acontecimiento del mundo exterior (un trauma, un susto, etc.).

► En el caso de los niños, ¿cuáles son los síntomas que pueden ayudar a los padres a diferenciar un trastorno del habla de una disfluencia típica de la edad?

A simple vista los síntomas pueden parecer similares, por eso es imprescindible que cuando comiencen las primeras disfluencias acuda o derive al niño a un logopeda es-

pecializado en tartamudez con el fin de realizar un diagnóstico diferencial.

Los criterios que indican la posibilidad de una tartamudez persistente son tener antecedentes personales, ser varón, presentar algún trastorno del lenguaje, llevar más de 10 meses con tartamudeo, presentar una tasa de velocidad de habla muy alta y excesivo ímpetu en el inicio de sus emisiones, y que la edad de aparición sea posterior a los tres años.

Con una detección temprana en niños podremos evitar que un cuadro simple de tartamudez se complique, e incluso, conseguir que en muchos casos remita

► **Entonces, ¿la detección precoz es de vital importancia?**

La prevención de los trastornos es sin duda la mejor terapia y con una detección temprana no conseguiremos evitar que un niño comience con un habla disfluente, pero sí podremos evitar que un cuadro simple se complique, e incluso, conseguir que en muchos casos remita.

► **¿Cuáles son los tratamientos más efectivos para abordar este problema? Y ¿Se puede corregir por completo?**

No existe un método universal para todas las personas con tartamudez. En niños, con el método Lidcombe, a modo de juego, se consigue una integración social y verbal, participando en ello toda la familia, incluidos los propios docentes. Este método cuenta con resultados extraordinarios en Canadá y Reino Unido, y más del 80% de logopedas australianos lo emplean con éxito.

En cambio, en el caso de los adultos no existe una cura en estos momentos para la tartamudez. La logopedia y la psicología pue-

den dar herramientas para convivir “amablemente” con esta peculiaridad y poder comunicarse con más facilidad, pero es muy difícil recuperar un habla fluente en la edad adulta.

► **Si no existe cura en adultos, ¿cuál es el objetivo de los tratamientos o terapias para la tartamudez?**

El objetivo del tratamiento ha de ser la comunicación, no la fluidez, y en todo caso no una fluidez total sino normal, es decir, con posibles disfluencias normales. Por eso las terapias para adultos deberían perseguir ser capaces de hablar en cualquier sitio, cualquier situación y con cualquier persona; y de comunicarse de una forma eficiente y eficaz sin sentimientos negativos asociados. A su vez, es necesaria una reestructuración cognitiva de los pensamientos para poder llegar a hablar de forma suficientemente fluida. En este caso el objetivo debe ser aceptar el tartamudeo como tal, pero no las consecuencias psicológicas y sociales que provoca.

► **¿Cuáles son las consecuencias más habituales aparejadas a esta problemática?**

La tartamudez puede provocar consecuencias graves a tres niveles. En niños o adolescentes, pueden sentir vergüenza de participar en el aula, evitar leer en voz alta y hablar con personas que les generan más bloqueos, condicionándoles en su progresión curricular, e incluso puede desembocar en episodios de acoso escolar. El niño con tartamudez a menudo se enfrenta a una no inclusión, siendo el blanco de burlas y bromas. Según una investigación, el 84% de los adultos con tartamudez manifiesta haber tenido en la infancia dificultades para hacer amigos, de estos el 51% considera que la tartamudez fue la única causa. Y el 83% se sintió en alguna ocasión víctima de acoso por parte de los compañeros a causa de la tartamudez.

Ya a nivel profesional, la tartamudez puede condicionar en el desempeño de la carrera,

a la hora de acceder a puestos de trabajo, de superar entrevistas... siendo la discriminación laboral una práctica muy sufrida. Y a nivel social, en muchas ocasiones la persona que tartamudea evita hablar en público y es muy común desarrollar sentimientos de inseguridad, estrés, ansiedad, baja autoestima, fobia social u otros efectos psicológicos y sociales.

► **¿Cuáles son sus consejos respecto a cómo actuar ante una persona que tartamudea?**

Las pautas se reducen a dar tiempo a la persona para terminar sus frases y tener en cuenta que lo importante es lo que se dice y no el cómo se dice. Hay consejos como evitar hacer comentarios tales como “habla más despacio” y “no te pongas nervioso”, o al terminar la conversación del tipo “lo hiciste bien”. Asimismo, no hay que completarles la frase, hay que mantener el contacto visual y no avergonzarse, burlarse o reírse de la situación, y utilizar un ritmo pausado y tranquilo, siendo paciente sobre todo cuando se hable por teléfono, ya que en estas situaciones tienen mayores dificultades en su habla.



► **¿Qué se puede hacer para ayudar a un niño con disfluencias desde su entorno familiar?**

Los padres tienen que tratar de eliminar el nivel de culpabilidad, disminuir su nivel de ansiedad y preocupación, ser consciente de que las disfluencias son cíclicas y variables y no considerarlas algo negativo, no transmitir desagrado ni impacientarse cuando el niño se atasca y utilizar simultáneamente la comunicación no verbal (acariciarlo, mirarlo, tocarlo).

► **¿Qué retos tiene por delante la sociedad para mejorar el conocimiento y tratamiento de este trastorno?**

Todavía queda mucho trabajo por hacer, pero poco a poco estamos reeducando a la sociedad, instituciones y medios de comunicación para que las personas que tartamudean sean tratadas con dignidad y respeto. Es una necesidad que la sociedad deje de ver a estas personas como seres inferiores porque la tartamudez solo lleva aparejada la necesidad de emplear un poco más de tiempo en la exposición del mensaje.

► **Su Fundación es un referente en esta materia, ¿cuáles son los objetivos que promueven?**

Entre nuestros objetivos destacan desarrollar y sostener proyectos que tengan por objeto ayudar a las personas que tartamudean, fomentar la investigación sobre la tartamudez hasta conocer sus causas para poder desarrollar el tratamiento más adecuado, y concienciar a la sociedad sobre la problemática y necesidades de las personas que tartamudean. Otros objetivos más concretos son incidir en campañas de detección y asistencia a los niños con factores de riesgo para evitar que acaben desarrollando patrones de tartamudez, y evitar situaciones discriminatorias del tartamudo en el ámbito social, entre otros muchos. ■